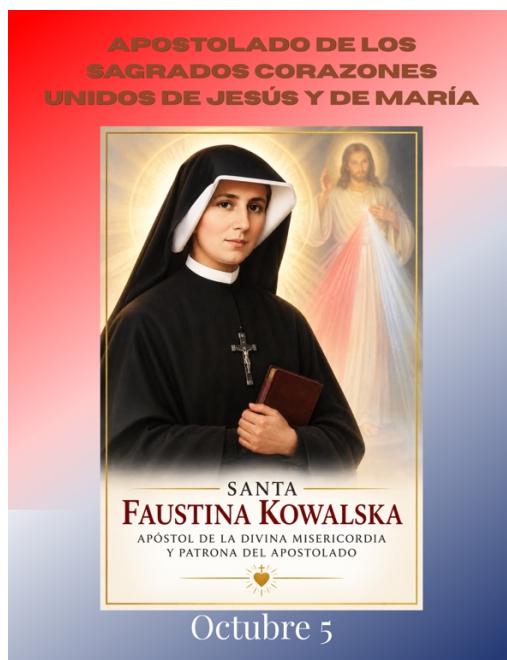


Santa Faustina y la espiritualidad de los Sagrados Corazones Unidos



Al leer juntos los Llamados de Amor y de Conversión que mencionan a Santa Faustina, encontramos una línea espiritual muy coherente:

Santa Faustina recibió la misión de anunciar al mundo la Misericordia del Corazón de Jesús; el Apostolado recibe la misión de vivir, reparar, adorar y extender esa Misericordia desde el Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, en alianza con el Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

1. El punto de partida: el Corazón de Jesús es Misericordia

El Llamado del **5 de octubre de 2018** ofrece prácticamente la clave interpretativa. Jesús establece una continuidad:

Santa Margarita → el Sagrado Corazón.

Santa Faustina → la Divina Misericordia.

Eucaristía → Sacramento del Amor.

Apostolado → Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús.

El propio Llamado dice:

«Por medio de Santa Margarita revelé mi Corazón, por medio de Santa Faustina revelé mi Misericordia».

Y enseguida conduce esas gracias hacia el **Sagrado Corazón Eucarístico**, presentado como fuente que derrama Sangre y Agua y atrae nuevamente a los hombres al Evangelio y

a la Iglesia.

Aquí podemos establecer la primera gran conexión:

**Faustina nos ayuda a conocer cómo es el Corazón de Jesús: Misericordioso.
El Apostolado nos llama a entrar sacramentalmente en ese Corazón: Eucarístico.**

No son dos corazones ni dos espiritualidades distintas. Es **Jesucristo mismo**, contemplado en la profundidad de su Amor Misericordioso y de su entrega eucarística.

2. Los rayos de la Misericordia desembocan en el Corazón Eucarístico

El Llamado del **23 de noviembre de 2018** hace todavía más explícita esta unión. Recuerda que a Santa Faustina fue revelado «el Don de la Divina Misericordia» y, al hablar del Sagrado Corazón Eucarístico, reúne:

la Cruz + la Preciosa Sangre + el Corazón + la Santa Eucaristía, que derraman sobre la humanidad «los Rayos de mi Amor Misericordioso».

Esto es precioso.

Podríamos decir:

Los rayos que Santa Faustina contempló nos conducen al misterio pascual de Cristo; y el misterio pascual se hace sacramentalmente presente en la Eucaristía.

Por eso, dentro de la espiritualidad del Apostolado, la Misericordia necesariamente se vuelve **eucarística**.

No basta decir: «**Jesús, en Ti confío**».

Esa confianza debe conducirnos a:

Jesús, te adoro.

Jesús, te recibo.

Jesús, te consuelo.

Jesús, reparo.

Jesús, me ofrezco contigo.

Jesús, quiero llevar tu Misericordia a los demás.

Ahí Santa Faustina entra profundamente en la espiritualidad reparadora del Apostolado.

3. Faustina prepara una espiritualidad de confianza, reparación y victimación

Existe otro vínculo fundamental.

Santa Faustina no fue solamente mensajera de una imagen o de una devoción. Su propia vida se convirtió en **ofrenda por los pecadores**.

Y esto conecta directamente con el lenguaje espiritual que aparece en los Llamados: sacrificio, expiación, reparación, conversión de las almas y ofrecimiento.

Ya el Llamado del **18 de septiembre de 2014**, al explicar el escapulario, une la espiritualidad de los Sagrados Corazones con una vida de «sacrificio y penitencia, de dolor y expiación» y menciona expresamente «la gran señal prometida a santa Faustina».

Así encontramos otro puente:

Faustina enseña la confianza en la Misericordia.

El Apostolado enseña que quien ha recibido Misericordia se convierte también en alma reparadora.

La confianza verdadera no produce pasividad.

Produce entrega.